



RAMÓN SÁNCHEZ

COADJUTOR SALESIANO

*24 de marzo de 1898,
en la Coruña (España)*

*† 30 de agosto de 1974
en Buenos Aires (Argentina)*

*A los Hermanos Salesianos y
a los familiares y amigos de don Ramón:*

Don Ramón Sánchez, coadjutor salesiano, había nacido en Illana, de la provincia de la Coruña (España), el 24 de marzo de 1898. Sus padres, también españoles, fueron don Antonio y doña Dolores Vázquez.

Hizo el noviciado en Bernal, durante el año 1928; allí mismo emitió los votos temporales, el 26 de enero de 1929, y el 26 de enero de 1935 se consagró salesiano para toda la vida, con la profesión perpetua.

Solamente en dos Casas realizó el apostolado de su fecunda vida. Los años 1929 y 1930 los pasó en el Co-

legio de Bernal, desempeñándose como portero y en otras varias actividades.

El 29 de enero de 1931 fue enviado a esta Casa de Santa Catalina. La carta de obediencia, firmada por el padre Jorge Serié, dice así: "A las órdenes del Director, etcétera".

En esta misma Casa, después de cuarenta y cuatro años de fecundo trabajo, recibió el gran premio prometido por Don Bosco: la gloria definitiva de Dios Padre.

Don Ramón Sánchez era un hombre sencillo, que hacía fácil y agradable el trato con él. Sabía prodigar su compañerismo, siempre lleno de humor y de sensatez, con la vivacidad tan característica de su persona: no tenía pelo de tonto.

Era alegre y occurrente: parecía imposible hacerle perder su equilibrio emocional.

Había en él, quizá por eso mismo, una capacidad de trabajo sorprendente. Sus cuarenta y cuatro años como librero en este Colegio lo atestiguan: a su labor humilde, pero tensa, se debe la construcción de una parte de este edificio de Santa Catalina.

Colaboró por muchos años como catequista con los salesianos del Oratorio de Lanús.

También entre los niños de este barrio de Constitución, en la catequesis de los oratorianos, y como asistente de los alumnos, se prodigó como salesiano trabajador.

Se unía gustoso a las excursiones que los jóvenes mayores hacían al interior de la República.

Su presencia entre ellos fue siempre de seguridad y de tranquilidad. Es que en todo se mostró buen cristiano, sencillo, buen compañero, vivaz y trabajador, dispuesto a colaborar, sin exigencias de ninguna clase: era una norma de vida para los que convivían con él.

Y en este vivir con los demás, y entregarse al servicio del prójimo, agudizó su espíritu de observación. Valía la pena consultar sus opiniones, muchas veces algo veladas, sobre personas y cosas.

Fue un buen cristiano y un buen religioso. Veía bien lo que debía hacer, y se dedicaba a su deber sin pretextos y sin contestaciones.

Una enfermedad larga y quizá dolorosa —en esto era muy poco comunicativo— lo preparó definitivamente para su vida futura.

Con toda lucidez recibió varias veces los sacramentos, en un encuentro íntimo con Nuestro Señor Jesucristo.

Era una persona educada y agradecida. Horas antes de morir, se despidió de los salesianos presentes y de las enfermeras con un fuerte apretón de manos y con palabras de agradecimiento. Besó cariñosamente al médico que lo atendiera siempre con afecto de hermano.

El 30 de agosto de 1974, al amanecer, la Institución Salesiana y el Colegio de Santa Catalina habían sufrido una pérdida irreparable: un buen coadjutor es un tesoro en nuestras Casas. Pero Dios Padre escuchará sus ruegos, y entonces velará por este lugar.

Al trasmisir a los salesianos y a todos los conocidos el recuerdo de esta persona querida, expreso mis condolencias a sus parientes, que tan afectuosamente lo acompañaron.

Mi sincero agradecimiento, y el de los salesianos, al doctor Ángel Gutiérrez, que por varios años lo atendió con eficiencia, con asiduidad constante y con verdadero sacrificio, como si fuese su propio padre.

A la hermana María Paz, de las Siervas de Jesús, que lo alentó cristianamente y lo preparó como sólo ella sabe, en sus largas noches de dolor, también mi reconocimiento imperecedero.

A todos agradezco las oraciones y sufragios por don Ramón. Un saludo afectuoso para todos los salesianos y amigos.

JOSÉ ARÉVALO
Director

Buenos Aires (Argentina).

31 de enero de 1975.

